



Cantos de Vida Danzas de Muerte

por JESSICA ATAL

En su último libro de poesía, Armando Roa Vial está más cercano que nunca al complejo genio de Robert Browning. Tal como lo hiciera el poeta anglosajón en gran parte de su obra y, en particular, en su poema «My Last Duchess» (donde da curso a un extenso monólogo dramático mientras un duque arrogante y frío observa un cuadro del inexistente artista Fin Pausdoff), Roa Vial se aventura en la creación de un serie de personajes. El «yo» le da paso a «ellos»: Phillipus de Arimathea, Julius Sordello, una mujer imaginaria, un joven poeta, entre otros.

La fuerza y la originalidad de este libro provienen de la intertextualidad y de las múltiples lecturas posibles. Es Phillipus de inmediato lo asociamos al enigmático José bíblico; Julius Sordello al épico y acongojado Sordello de Browning; esa mujer imaginaria, cómo no pensarla sin el hombre imaginario de Nicanor Parra; y el joven poeta... imposible separarlo de la figura rilkiana.

La presencia de Browning, en todo caso, es la más clara. Como aquí, Roa Vial también define a sus personajes desde un marcado carácter oscuro y negativo. Phillipus es un viejo balanceándose entre la muerte en vida y todas las connotaciones posibles de la muerte real: «El hombre (...) es un pensamiento nihilista en la mente de Dios», es una de las escalofrías sentencias de Phillipus, un ser que imaginamos mitad huesos y mitad polvo.

Pero este oscurismo no sólo se da en la estructura interna de los personajes; es, además, el motivo central del libro: todo gira en torno a la muerte. Y tanto, que llega a provocar náusea. Sin desconocer el gran talento de Roa Vial, algunos versos de esta danza macabra no conmueven como surgidos de una pluma suelta sino que se deja sentir, de alguna manera, un ritmo forzado y un lenguaje rebasado. «Oh muerte mía, rezagó Phillipus/ con asombro y fervor: saboreo la espuma de tu insuperable misterio».

Sin duda, Roa Vial es en extremo influenciado por esa desesperanza visionaria, eje de la poesía inglesa. En su descontento, el autor chileno busca trascender la inevitable oscuridad mundana, sólo para caer en la oscuridad total. En sus versos y poemas cortos hay una aparente y astuta simplicidad, como diría Harold Bloom, pero el contenido no deja de ser, en ningún momento, menos que trágico. Es más, sordido.

El poeta nos acerca a todas y a cada una de las formas de la infranqueable realidad del morir. Antes y después de ocurrir. Realiza, además, una revisión progresiva de todos los estados de la no existencia: «Los títulos latinos «Sarcófaga Carnaria» y «Tenebris Ignarus» aluden a la nomenclatura médica-legista de las etapas evolutivas del cadáver en su proceso de descomposición hasta quedar reducido a polvo», explica.

Como dice uno de los versos de John Keats, Roa Vial parece estar «half in love with easeful Death». Hay que tomar en cuenta, sin embargo, la inmensa ironía de su lenguaje poético. Sabemos de la cuota de humor concentrada en la supuesta oscuridad inglesa. Sabemos que la negra fórmula jamás daría resultado sin el esbozo de una sarcástica sonrisa. En este caso, tal vez debiéramos considerar tanto «oscuro» verso como simpatía imaginativa, como un ejercicio más hacia el fortalecimiento de la propia personalidad del autor.

La poesía de Leonardo Sanhueza nos llega, por otro lado, como un ejercicio optimista y esperanzador. De gran belleza, ingenuidad y pureza leemos versos como: «Y te pregunto ¿podrás darme la vida? Te doy un minuto para que me dispenses y me reconstruyas». La muerte, en este caso, se contrapone con un acto constante de nacer y errar: «Entre y sales, y ese vaivén es el ritmo de las horas-entrambras». En su *Cortejo a la Llovizna*, todo es canto y lírica amorosa. Y aquí, el gran maestro aludido, es Rosamel del Valle.

Leonardo Sanhueza, poeta de corazón enterrecido, también está consciente de la muerte y bordea su entorno. Sabe que viene segura. Pero, mientras tanto, su lenguaje impulsa a la vida y a reducir el miedo a «un puñado de polvo». Poesía grata, melodiosa, espontánea e intensa, que parece —como lo hiciera Paul Celan— haberse escrito sólo con el objeto de esbozar una realidad para sí mismo... Y, también, para todos aquellos amantes incondicionales de la vida.

ZARABANDA DE LA MUERTE OSCURA
Armando Roa Vial. Be-we-drain editores, Santiago, 2000, 53 páginas.

CORTEJO A LA LLOVIZNA
Leonardo Sanhueza. Stratis, Santiago, 1999, 80 páginas.

El mundo 21 DE OCTUBRE DE 2001 *supl* 591883

Cantos de vida danzas de muerte [artículo] Jéssica Atal

Libros y documentos

AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cantos de vida danzas de muerte [artículo] Jéssica Atal. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile